



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Eufemismos, disfemismos y discurso político

Alumno/a: Miguel Rusillo Gallego

Tutor/a: Prof. D. Francisco Fernández García
Dpto.: Departamento de Filología Española

Julio, 2019

Índice

1. Introducción	2
2. El eufemismo.....	3
2.1 Ciclo de vida de un eufemismo.....	5
2.2 La relatividad del eufemismo.....	6
2.3 Recursos estilísticos y el eufemismo	9
3. El disfemismo.....	11
3.1 Manifestaciones del disfemismo.....	12
3.2 Los fines del disfemismo	14
3.3 El eufemismo, el disfemismo y el principio de cooperación	15
4. Eufemismo, disfemismo y discurso político	17
4.1 Generalidades del discurso político	17
4.2 El eufemismo en el discurso político	20
4.3 La descortesía y el disfemismo en la política	23
5. Análisis de un corpus: debate RTVE 22/04/2019	25
5.1 Recursos encontrados.....	25
5.1.1 Circunlocución	25
5.1.2 Hipérbole	26
5.1.3 Metáfora	30
5.1.4 Antonomasia.....	31
5.1.5 Ironía.....	32
5.1.6 Meiosis	33
5.1.7 Alusión	33
5.1.8 Personificación	35
6. Conclusión.....	36
7. Referencias	37

1. Introducción

El eufemismo, figura retórica definida por la Real Academia Española en la versión 23.1 de su diccionario en línea como una “manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante” y el disfemismo, figura considerada contraria (y complementaria) al eufemismo, y definida por el mismo diccionario como “modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría”, son parte de la vida diaria, siendo usadas tanto por las personas de “a pie” en las situaciones del día a día, como por los medios de comunicación, ya sean prensa escrita, televisión o radio. Tal y como señala Chamizo (2004: 75), “vivimos de eufemismos y disfemismos”.

Estas figuras retóricas son de gran valor en el campo de la política, puesto que permiten moldear un discurso según sea conveniente para causar una determinada impresión o sentimiento a los potenciales votantes. De este modo, los eufemismos permiten maquillar partes de un discurso que podrían generar reacciones indeseadas en el público, haciendo más aceptables ciertas ideas que expresadas de forma más abierta serían consideradas generalmente inadmisibles; y, en el caso de los disfemismos, estos pueden usarse para intentar descalificar a un oponente político o exagerar cualquier cualidad negativa que resulte conveniente resaltar, por ejemplo, de cara a unas elecciones.

Este trabajo está motivado, razones personales aparte, por la aparente escasez de trabajos de naturaleza similar que apliquen los conceptos de eufemismo y disfemismo al análisis de un debate político, especialmente un debate político de relativa actualidad, teniendo en cuenta la fecha en la que se escribe este trabajo. Es por ello que este trabajo tiene como objetivos dar una idea general sobre el eufemismo y el disfemismo y sus características, especialmente en el campo político; además analizar un debate político reciente con la finalidad de señalar todos los casos de uso de eufemismos y disfemismos utilizados.

Así pues, tal y como se ha expuesto, en este trabajo se dará una visión general sobre el eufemismo y algunas cuestiones concretas tales como el ciclo de vida de un eufemismo, su variación dependiendo de diferentes factores o los recursos estilístico que permiten la creación de un eufemismo. Se procederá de manera similar con el disfemismo, y, seguidamente, se pasará a hablar del discurso político y el papel que juegan en él eufemismos y disfemismos. Por

último, se analizará un debate político reciente entre cuatro candidatos a presidente de España en busca de los elementos eufemísticos y disfemísticos presentes en él, acompañados de una explicación de por qué se consideran de tal modo.

2. El eufemismo

La palabra *eufemismo* proviene del griego *εὐφημισμός* (euphēmismós), que a su vez procede de *εὐφημία* (euphemia), “uso de palabras de buen augurio”. El término *eufemismo* en sí mismo fue usado por los antiguos griegos como un eufemismo, con el significado de “hablar bien no hablando en absoluto, manteniendo un santo silencio”.

Tal y como se puede leer en la introducción, el diccionario de la Real Academia Española define el eufemismo como una “manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”. El *Diccionario de la lengua española Espasa-Calpe*, por su parte, lo define como “palabra o expresión con que se sustituye a otra más grosera, impertinente, violenta o que se considera tabú¹”. Por último, el *Gran Diccionario Enciclopédico Visual Océano*, define eufemismo como un “modo de evitar una palabra desagradable para el hablante, sustituyéndola por otra o por una perífrasis que alude indirectamente al mismo significado”.

Lázaro Carreter define el proceso de eufemismo en su *Diccionario de términos filológicos* (1953) como un "proceso que conduce a evitar la palabra con que se designa algo molesto, sucio, inoportuno, etc., sustituyéndola por otra expresión más agradable"

Para Carnoy (1927, citado en Lázaro Carreter 1953), el eufemismo (entendido como proceso) puede producirse por varias causas diferentes. La primera de ellas es el deseo de adecuar el discurso a una situación donde el eufemismo resulta más acorde al registro de ésta, resultando el término alternativo demasiado coloquial o vulgar; por ejemplo, sustituyendo cara por rostro, lavabo por tocador, etcétera.

¹ Según la RAE, palabra proveniente del polinesio *tabú*. Condición de las personas, instituciones y cosas a las que no es lícito censurar o mencionar, especialmente debido a motivos morales o religiosos.

El segundo motivo por el cual puede elegirse el uso de un eufemismo es la intención de dignificar o enaltecer aspectos de uno mismo, como un peluquero autodenominándose estilista, o un barrendero refiriéndose a él mismo como agente sanitario.

Por otra parte, la tercera razón para hacer uso de un eufemismo se basa en mostrar respeto hacia el interlocutor. Carnoy acompaña esta razón con el ejemplo de alguien preguntando a otra persona por su señora, en vez de su mujer; señalando de paso el cuestionable gusto de este eufemismo.

Una cuarta razón sería la intención de suavizar un hecho o realidad lamentable, usando términos como persona con diversidad funcional en vez de minusválido, o países en vías de desarrollo en vez de países pobres.

Por último, el quinto motivo tiene que ver con los tabús impuestos por la religión o la moral, por ejemplo, denominando compañero/a de vida a la pareja, o amigo/a al o la amante.

Chamizo (2004: 48) profundiza en el último motivo de la lista ofrecida por Carnoy, añadiendo varios puntos secundarios:

- Para evitar discriminaciones étnicas o sexuales (diciendo *subsahariano* en vez de *negro*, u *homosexual* en lugar de *gay* o *lesbiana*).
- Para evitar caer en la blasfemia, sustituyendo expresiones como *demonios* por *diantres*.
- Para evitar el uso de términos sexuales, por ejemplo, sustituyendo *tener sexo* con *pasar la noche* o *hacer el amor*.
- Para evitar hacer referencia a ciertas partes del cuerpo o a fluidos corporales, por ejemplo, usando *expectorar* en lugar de *escupir*, o *miembro* en vez de *pene*.
- Evitar mencionar la muerte o ciertas enfermedades o condiciones médicas, por ejemplo, *constipación* en lugar de *estreñimiento* o *marcharse* en lugar de *morir*.
- Evitar mencionar ciertos lugares, por ejemplo, usando *club* en lugar de *prostíbulo*.

Todas las definiciones anteriormente expuestas coinciden en señalar que el propósito de los eufemismos es el de enmascarar una realidad desagradable, embarazosa u ofensiva mediante el uso de palabras alternativas que desvían la atención de esta realidad. Por ejemplo, el uso de *interrupción voluntaria del embarazo* en vez de *aborto*, o de *establecimiento penitenciario* en

lugar de *cárcel*. El abuso en la utilización de ciertos términos puede provocar que el término eufemístico pierda su función como tal y pase a ser un mero sinónimo de la palabra o expresión a evitar.

Según Seco (2002: 8), el origen de los eufemismos se halla en la religión. En muchas religiones se cree que el nombrar a sus deidades o sus contrapartidas podría desatar la ira de estas, por lo que se usaba otro nombre para referirse a ellas. Por otra parte, según Montero (1981: 21), hoy en día no se teme la palabra en sí, como pudo hacerse tiempo atrás, cuando se consideraba que las palabras podrían provocar reacciones indeseadas en los dioses al relacionar los hombres primitivos el nombre con el ser o la entidad al que este se refiere, sintiéndose obligados a tratar las palabras con el mismo cuidado con el que se trataría a esos seres; sino su connotación: “De lo que se huye por medio del eufemismo [...] es de la representación obscena, sucia o molesta que el ser, función, objeto o miembro transmitió a la palabra.”. Montero también traza una diferencia entre el eufemismo y el tabú: mientras que el eufemismo está relacionado con la connotación de una palabra; tabú lleva impreso un sentimiento religioso o supersticioso, debido a la identificación entre el nombre y lo que éste designa.

2.1 Ciclo de vida de un eufemismo

Para que un eufemismo funcione, es imprescindible que su significado sea aplicable tanto literal como eufemísticamente hablando. Esto implica que, debido a la falta de sinónimos absolutos, no se pueda reemplazar un eufemismo por otra palabra o expresión sin alterar el discurso a diferentes niveles (Chamizo, 2004: 45-46). Es por esta falta de sinónimos absolutos que *excremento* o *deposición* pueden usarse como eufemismos de *mierda*.

Chamizo (2004: 46) distingue tres etapas diferentes en la vida de un eufemismo: eufemismo novedoso, semilexicalizado y lexicalizado o muerto. El primero de ellos, eufemismo novedoso, hace referencia a un eufemismo que surge en un momento determinado, y se puede intuir su significado basándose en el contexto en el que aparece; aun sin hacer referencia a nada existente anteriormente. El ejemplo elegido por Chamizo es una pancarta parisina con el texto *Non à la Busherie*, vista en las manifestaciones del 15 de febrero de 2003 antes una posible segunda Guerra del Golfo. Este eufemismo hace uso de los recursos estilísticos de alusión y aliteración, haciendo referencia tanto a George Bush como a *boucherie*, la palabra francesa para *carnicería*.

Una vez que el eufemismo se establece lingüísticamente y es de uso y comprensión común dentro de una sociedad, se habla de un eufemismo semilexicalizado. Un ejemplo de este tipo de eufemismos son los relacionados con las profesiones, como *empleada doméstica* en vez de *sirvienta*.

Por último, cuando un eufemismo ha llegado al punto de perder su significado y su ambigüedad debido al uso continuado de éste, provocando la desaparición de su significado literal; se habla de un eufemismo muerto o lexicalizado. Un ejemplo de ello es la expresión *irse a hacer puñetas* o *hacer la puñeta*. El significado de puñeta (según el diccionario online de español Oxford: adorno, generalmente de puntilla, que se lleva en la bocamanga de una prenda; en especial el que llevan las togas de doctores, jueces o magistrados) es posiblemente desconocido para gran parte de los hispanohablantes, tal y como señala Chamizo. Es común que un eufemismo pase a ser un término tabú una vez que se lexicaliza totalmente, por lo que se hace necesario buscar un nuevo eufemismo.

2.2 La relatividad del eufemismo

De acuerdo con Yang (2017: 144), las tres características principales del eufemismo son su actualizabilidad, su espíritu temporal y su carácter regional. Yang señala con respecto a la actualizabilidad de los eufemismos que, mientras que el objeto al que hace referencia el eufemismo no cambia, los términos eufemísticos sí lo hacen, con nuevos términos sustituyendo a los términos desfasados que han perdido su eficacia eufemística. Esto entronca con el espíritu temporal de los eufemismos: un objeto puede tener diferentes términos eufemísticos en diferentes épocas. Igualmente, ese objeto puede desaparecer junto a sus eufemismos, o puede experimentar un aumento de estatus, haciendo que ya no sea necesario el uso de eufemismos. Por otra parte, puede darse el caso contrario y que ciertos objetos vean mermado su estatus y pasen a ser referidos por medio de eufemismos. Con respecto al carácter regional de los eufemismos, Yang señala que los eufemismos no sólo varían entre diferentes comunidades, sino que pueden llegar a variar en diferentes regiones dentro de una misma comunidad.

Chamizo (2004: 45) señala que "el que una palabra dada (o expresión, en su caso) sea sentida por los hablantes como un eufemismo o como un disfemismo no depende de la palabra en sí, sino del contexto, del uso que se haya hecho de dicha palabra o de las intenciones de los hablantes." Es decir, los eufemismos dependen del contexto y del objetivo de los interlocutores,

no de la palabra o expresión en sí misma. Es imposible entender un eufemismo si no se tienen los conocimientos contextuales necesarios.

Por su parte, Montero (1981) señala la relatividad como una de las características más destacadas del eufemismo: los términos a evitar y los que sustituyen a los anteriores varían ampliamente dependiendo de la época y lugar, e incluso dependiendo de la edad, sexo y nivel educativo de las personas de una misma época y lugar.

Conforme una sociedad va evolucionando y sus ideales cambiando, también cambia la percepción de lo aceptable e inaceptable. Montero (1981: 31) señala como ejemplo el caso de la palabra *huelga*, antiguamente delito recogido en el artículo 222 del Código Penal y referida como *anormalidades* o *incidentes laborales* hoy en día ha dejado de tener la connotación negativa del pasado y puede encontrarse en cualquier medio de comunicación.

En muchos casos, dentro de una misma época, ciertos vocablos pueden tener connotaciones negativas en ciertos lugares, pero carecer de ellas en otros. Este fenómeno se da más frecuentemente en el caso de países que comparten una misma lengua, pero diferente cultura. Montero (1981: 32) cita algunos ejemplos de Flórez (1961) sobre esto, como las connotaciones sexuales de *coger* en Argentina, o cómo *madre* puede llegar a considerarse ofensivo en Venezuela y Colombia. Este fenómeno también puede darse en diferentes regiones de un mismo país: por ejemplo, normalmente en los entornos rurales normalmente no se aplican con la misma severidad las normas de “etiqueta” que restringen el uso de ciertas palabras o expresiones en los entornos urbanos.

Yendo más allá del punto anterior, y dentro de un mismo territorio, se puede observar cómo dentro de un mismo territorio, las personas de diferente clase social, edad o sexo interpretan de forma diferente lo que es aceptable y lo que no. Por ejemplo, las clases sociales más altas o más educadas suelen ser más restrictivas en el uso de expresiones referentes a la muerte y las ciertas funciones vitales; mientras que por otra parte las clases más humildes y menos educadas suelen dar más importancia a las expresiones de carácter religioso. Esto puede deberse en parte a los conocimientos de los miembros de cada una de las partes sociales, y su capacidad para buscar palabras que sustituyan a lo que se pretende evitar o adaptar su registro a lo requerido por la circunstancia. Montero (1981: 33) señala que “las primeras (las clases más altas) tienden al cultismo, al tecnicismo y al extranjerismo, mientras que las segundas (las clases

más bajas) prefieren la deformación, la elipsis, la abreviación, el diminutivo, los términos genéricos y los pronombres”.

En lo que respecta a la edad, se puede observar una clara diferencia en la manera de hablar de las personas según ésta. Durante la adolescencia y la juventud², el uso de eufemismos es comparativamente bajo, especialmente aquellos que sustituyen a términos sexuales, tal y como señala Montero (1981: 34). Esto normalmente se asocia, en el caso de los adolescentes, con el intento de formar una identidad propia y rebelarse contra lo establecido por otras personas de mayor edad. La situación empieza a cambiar en la adultez, cuando por imposiciones sociales se empieza a evitar el uso de ciertas expresiones y sustituirlas por otras en un intento de transmitir madurez, cultedad o refinamiento. Una vez en territorio de la adultez tardía³, el uso de los eufemismos cae otra vez; posiblemente debido a la disminución de la presión social y la inadaptación a los cambios sociales en lo referente a lo apropiado e inapropiado lingüísticamente hablando.

Por último, considerando la relación entre el sexo y la manera de hablar, puede observarse cómo las mujeres tienden a usar más eufemismos que los hombres. Montero (1981: 34) alude a la influencia del lenguaje infantil debido al papel predominante de la mujer en la educación de los niños, mientras que otros autores como Holmes (2013: 168) señalan el hecho de que las mujeres son con frecuencia sometidas a estándares más altos que los hombres en lo que a comportamiento se refiere, esperándose de ellas un comportamiento impecable, mientras que los hombres son juzgados con menos severidad. Holmes señala cómo la mala conducta es corregida con más diligencia en las niñas pequeñas que en los niños, con los que se tiende a ser más permisivo; y cómo a las mujeres se les asigna el rol de “preservar el buen comportamiento de la comunidad, especialmente cuando sirven de modelo a los niños”.

² Consideraremos juventud las edades comprendidas en la horquilla de los 20 a los 26 años, aproximadamente.

³ Consideraremos adultez tardía las edades de 65 años en adelante, aproximadamente.

2.3 Recursos estilísticos y el eufemismo

Chamizo (2005: 48) destaca 12 recursos estilísticos capaces de formar eufemismos. A veces, los eufemismos pueden formarse mediante una combinación de varios de estos recursos.

- El primer recurso es la circunlocución. Consiste en una paráfrasis, es decir, en expresar con más palabras de las necesarias un hecho que podría haberse descrito de una forma más concisa. Un ejemplo de ello sería el referirse a una persona esquizofrénica como *persona con visión alterada de la realidad*.
- El segundo recurso es la hipérbole, consistente básicamente en exagerar un hecho para aumentar su importancia aparente. Chamizo pone como ejemplo la expresión *tener una novia en cada puerto* para referirse a un mujeriego.
- En el tercer lugar de la lista se encuentran la metonimia y la sinécdoque, dos recursos relacionados, pero ligeramente diferentes. La metonimia consiste, según el diccionario de la Real Academia Española, en "designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada", mientras que la sinécdoque es la "designación de una cosa con el nombre de otra, de manera similar a la metonimia, aplicando a un todo el nombre de una de sus partes, o viceversa, a un género el de una especie, o al contrario, a una cosa el de la materia de que está formada, etc." Referirse a un cuadro de Picasso como *un Picasso* es un ejemplo de metonimia. Por otra parte, se da un caso de sinécdoque al referirse a la población de un país por el nombre de dicho país (*España* para referirse a todos sus habitantes).
- El cuarto recurso es la metáfora, consistente en establecer una relación de semejanza entre un término real y otro imaginario. Cuando en vez de decir "muerte" se dice *pérdida*, se está empleando una metáfora.
- El quinto recurso es la antonomasia, es decir, la sustitución de un nombre propio por un apelativo o viceversa. Se trata de un tipo de sinécdoque. El apelativo *dama de hierro*, dado a Margaret Thatcher, es un ejemplo de antonomasia.
- El sexto recurso es la ironía, consistente en decir algo con la intención de dar a entender lo contrario. Chamizo pone como ejemplo la expresión *no estar muy católico* para referirse a una persona enferma o loca.

- El séptimo recurso es la meiosis, es decir, la atenuación de la importancia de algo, para dar la impresión de que no es tan importante o grave como en realidad es. Por ejemplo, se daría un caso de meiosis cuando si un médico le dice a un paciente que un determinado tratamiento le causará una *ligera molestia* en vez de decirle directamente que le causará dolor.
- El octavo recurso es la aliteración. Normalmente, una aliteración es la repetición de sonidos en una frase, pero en este sentido se refiere al uso de palabras o sonidos similares, pero no relacionados con los que se intentan evitar. Un ejemplo de esto se da en *Merry Wives* (IV, i, 42-47), de Shakespeare, en el que se usa la expresión *focative case* para aludir a las relaciones sexuales mediante su parecido fonológico con la palabra *fuck*.
- El noveno recurso en la lista es el uso del diminutivo, que resta intensidad, importancia o propiedades al nombre al que se le aplica. Chamizo pone como ejemplo el uso de la palabra *braguitas* en vez de “bragas”.
- El décimo recurso es la alusión, recurso mediante el cual se hace referencia a un hecho, objeto o realidad sin mencionarlos explícitamente. Un ejemplo de esto se da cuando se habla de un *problema, asunto, tema, cuestión*, etc., pero no se menciona explícitamente el objeto (podría ser el desempleo, la pobreza, etc.).
- El penúltimo elemento de la lista es la personificación, es decir, la atribución de cualidades humanas a animales, conceptos u objetos inanimados. Chamizo pone como ejemplo los términos *onanismo* y *priapismo*, en oposición a “masturbación” y a una condición médica consistente en la “erección continua y dolorosa del pene, sin apetito sexual». La palabra *onanismo* se deriva de Onán, personaje bíblico que fue condenado a muerte por Dios por practicar el *coitus interruptus* y derramar su semen. Por otra parte, *priapismo* se deriva de Príapo, dios griego de la fertilidad, cuyo pene se encontraba permanentemente en erección.
- Por último, el uso de siglas o abreviaturas para evitar decir una expresión desagradable en su totalidad. El uso de *ETS* para referirse a las enfermedades de transmisión sexual es un ejemplo de esto.

Todos estos recursos, con las oportunas adaptaciones, pueden ser usados de forma disfemística, siendo los recursos de ironía e hipérbole quizás los más usados para este fin.

3. El disfemismo

El recurso contrario al eufemismo es el disfemismo. Comparte con el eufemismo el hecho de provenir del griego clásico, concretamente de la adición del prefijo *δυσ-* (dys, "difícilmente, malamente") a la palabra *φήμη* (fémē, "palabra, dicho, voz"). En comparación con el eufemismo, el disfemismo se ha estudiado con mucha menos profundidad, muchas veces mencionándose sólo su contraste con el eufemismo.

Tal y como explica Chamizo (2004: 45-46), "las fronteras entre los eufemismos y los disfemismos son a veces muy borrosas. De ahí que un eufemismo se pueda convertir en un disfemismo y viceversa". Dada una situación concreta, una expresión a priori disfemística como es *hacer un corte de mangas* puede convertirse en eufemística cuando la expresión a la que sustituya sea más vulgar. También puede darse el caso de que una expresión en principio inofensiva se convierta en un disfemismo en un contexto determinado. Es el caso de los términos *obrero* y *asistenta*, que, si bien no tienen connotaciones negativas per se, han pasado con el tiempo de tener valor eufemístico a disfemístico, siendo sustituidos en el campo de los eufemismos por palabras como *trabajador* o *productor* en el caso del primer término, y *empleada del hogar* en el segundo.

Por otra parte, Crespo-Fernández (2005: 133-134) señala que, aunque "ambos fenómenos corresponden a una misma función, la de evitar un término literal en un determinado contexto, y ambas figuras aceptan prácticamente la misma teorización [...] se trata de fenómenos totalmente opuestos: mientras que el eufemismo suaviza el tabú, el disfemismo intensifica sus matices más ofensivos, grotescos o vejatorios".

El Diccionario de la Real Academia Española, tal y como se indicó anteriormente en la introducción, define el término disfemismo como un "modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición a *eufemismo*". Un ejemplo de disfemismo se da al referirse a la televisión como *caja tonta*, o a una persona jubilada como *jubileta*.

Lázaro Carreter (1953) lo define como un "término que se opone a eufemismo para designar la palabra que alude a un concepto con un matiz peyorativo o despectivo". Por su parte, Carnoy (citado en Lázaro Carreter, 1953) va más allá de la mera definición lingüística y explica

que el disfemismo "es un concepto para liberarse de la actitud admirativa o respetuosa que gravita, en general, sobre la humanidad media. Consiste, sobre todo, en la sustitución de los términos nobles, o simplemente normales, por expresiones tomadas en dominios más vulgares, más familiares, más regocijantes". Esto podría entenderse como una referencia hacia la "predisposición" de la sociedad hacia la cortesía, que lleva en muchas ocasiones hacia el eufemismo; y al vínculo existente entre la clase social y el nivel de cortesía, o falta de ésta.

José Luis Gavilanes Laso, escritor, se refiere al disfemismo como “una reacción frente al puritanismo o inhibición, con la intención de ridiculizar lo que se nombra con alcance humorístico, irónico, sarcástico, incluso cruel, al margen o en contra de convenciones establecidas” (2011).

Algo que tienen en común todas las definiciones anteriores es el hecho de que, en mayor o menor medida, todas las definiciones aluden a la vulgaridad, llamando especialmente la atención la definición propuesta por Carnoy. Crespo-Fernández (2005: 134-ff) considera este tipo de definiciones como “no del todo adecuadas”. Sostiene que el disfemismo se asocia a menudo (y de forma errónea) al lenguaje propio de las clases más bajas y con menor nivel cultural, debido a que “las voces disfemísticas se recrean en el concepto tabú, y, al intensificar los rasgos más ofensivos del referente, se alejan de toda cortesía lingüística”; y que el hecho de que algunos disfemismos provengan del lenguaje coloquial “no implica que todo disfemismo sea vulgar ni esté limitado a ciertas clases sociales”. Por ello, define el disfemismo como “el proceso que, en un determinado contexto discursivo, refuerza los matices más ofensivos o inaceptables que se establecen entre el tabú y su referente, por medio de un acto de habla que, como sustituto disfemístico, actualiza la intención del emisor de ofender o incomodar al receptor” y apunta que “mientras que el eufemismo recurre a un lenguaje evasivo, el disfemismo constituye un lenguaje abusivo”. Por último, añade que el grado de ofensividad de un disfemismo está ligado al nivel de interdicción del tabú al que hace referencia: a más interdicción del tabú, más ofensivo el disfemismo, y viceversa.

3.1 Manifestaciones del disfemismo

Crespo-Fernández (2005: 138-ff) distingue dos tipos de disfemismo: disfemismos de referencia personal, y disfemismos de referencia conceptual. Los primeros tienen como objetivo ofender al receptor del mensaje, mientras que los segundos hacen referencia a un concepto de

manera peyorativa. Ambos tipos de referencia se dan a la par en numerosas ocasiones, aunque también se da el caso de que un disfemismo de referencia puramente conceptual resulte ofensivo para el receptor del mensaje.

A su vez, distingue varios tipos de manifestaciones disfemísticas: el insulto, los disfemismos interjectivos, las formas directas, las designaciones jocosas y los disfemismos metalingüísticos.

El insulto, tal y como señala Crespo-Fernández, constituye la variante más evidente de la ofensa verbal. En el insulto el significado referencial pasa a un segundo plano mientras que el protagonismo se lo lleva el tono empleado y la ofensa que se intenta conseguir. Lo define como un recurso basado “en la asociación, en la adjudicación de los rasgos denigratorios de ciertos conceptos a la persona objeto del insulto”.

Los disfemismos interjectivos son un tipo de interjección, es decir, expresión usada para manifestar un estado de ánimo o captar la atención del interlocutor. En concreto, los disfemismos interjectivos sirven para manifestar enfado, frustración y molestia. Crespo-Fernández menciona su “función catártica” y de liberación de tensiones, y los divide en dos tipos: los de imprecación y los de invocación irreverente. Mientras que las imprecaciones están relacionadas con los tabúes de índole sexual (*¡joder!*, *¡coño!*, *¡cojones!*) o escatológica (*¡mierda!*), las invocaciones irreverentes hacen referencia a lo sagrado o divino, con distintos grados de ofensividad, desde expresiones como *¡Dios mío!* hasta blasfemias que combinan lo religioso con lo sexual o escatológico (*¡me cago en Dios!*)

El disfemismo como forma directa se basa en un mensaje directo u explícito, sin atenuación eufemística de por medio. Crespo-Fernández apunta que “la brusquedad de las formas imperativas, de las preguntas directas o la referencia explícita a ciertas realidades incómodas, sin la presencia de términos o fórmulas atenuadoras, pueden ofender al receptor o introducir un elemento de tensión en la conversación”.

Aunque, tal y como señala Crespo-Fernández, la comicidad no es una característica intrínseca del disfemismo, el humor se trata de un elemento frecuente en los “falsos eufemismos”. Expresiones como *estar criando malvas* para referirse a morir, *plantar un pino* para defecar, *cambiar de agua al canario* para orinar, etc., están lejos de ser eufemísticas, al

intensificar el término normalmente a evitar en vez de atenuarlo. Crespo-Fernández cita a Casas Gómez (1986b: 92), quien considera que “las expresiones irónico-humorísticas, al subrayar las asociaciones del término interdicto en vez de neutralizarlas, se convierten en manifestaciones plenamente disfemísticas”.

Por último, Crespo-Fernández agrupa como disfemismos metalingüísticos el silencio y la interrupción. Aunque ninguno de los dos explota ningún tabú, sí que pueden generar tensiones y “una ruptura de las normas de cortesía [...], ya que alteran la estructura de la conversación más que su contenido, y con ello rompen el equilibrio social en la misma”. Leech (citado por Crespo-Fernández, 1983: 41) señala los dos principios de la “máxima fática”, una máxima metalingüística de cortesía: “evitar el silencio” y “seguir hablando a fin de minimizar el conflicto que el silencio prolongado supone en la conversación”.

3.2 Los fines del disfemismo

Al igual que en el caso de los eufemismos, el uso de un disfemismo puede tener varios objetivos. Crespo-Fernández (2005: 147-149) diferencia entre cinco objetivos principales:

- **Los ataques verbales.** Cuando se usa un disfemismo con el objetivo de atacar al interlocutor, se busca degradarlo y menospreciarlo. Según Crespo-Fernández, este tipo de disfemismo, en su máxima expresión, actúa “como arma verbal, como sustituto de la violencia física y como recurso lingüístico de provocación interpersonal, normalmente a través del insulto o la imprecación”.
- **La rebeldía social.** Este tipo de uso del disfemismo predomina en la juventud, que busca con su uso rebelarse contra las imposiciones y normas sociales y crear una identidad propia y diferenciada. Crespo-Fernández lo define como “una reacción ante la censura lingüística propia del eufemismo y de una afirmación de la libertad individual”
- **La liberación de tensiones.** De esta manera, el hablante usa el disfemismo como una vía de escape para canalizar su frustración o rabia, ya sea contra un interlocutor actuando como receptor de la interjección, o sin un destinatario concreto. Normalmente, este tipo de disfemismos se usan de forma refleja e inconsciente.
- **La persuasión.** Este uso del disfemismo es muy común en el discurso político, concretamente cuando se intenta descalificar a un adversario político mediante la puesta

de relieve de sus aspectos más cuestionables, ofensivos o vergonzosos, o mediante su asociación con símbolos o situaciones mal vistos por la sociedad.

- **El reflejo del poder social.** Los disfemismos pueden usarse como método para establecer una jerarquía y marcar una situación de dominancia con respecto al interlocutor. A menudo, este tipo de disfemismos ganarán intensidad cuando mayor sea la diferencia de poder entre los interlocutores.

3.3 El eufemismo, el disfemismo y el principio de cooperación

El concepto del principio de cooperación fue ideado por Paul Grice, filósofo británico conocido por sus aportaciones al campo de la lingüística y la filosofía del lenguaje. Este concepto fue introducido con su teoría de la pragmática conversacional, propuesta en 1975. Esta teoría sostiene que hay una serie de asunciones generales que guían la conversación. Estas asunciones se pueden interpretar como unas guías para el uso eficiente del lenguaje en una conversación. Grice resume estas guías en cuatro máximas conversacionales: cantidad, calidad, relevancia y modo:

- **Máxima de calidad.** *Haz que tu contribución sea verdadera, en concreto no digas lo que creas que es falso, ni aquello sobre lo que no tengas pruebas adecuadas.*
- **Máxima de cantidad.** *Haz tu contribución tan informativa como sea necesario, sin hacerla más informativa de lo requerido.*
- **Máxima de relevancia.** *Haz que tu contribución sea relevante.*
- **Máxima de modo.** *Evita la ambigüedad y la oscuridad, sé breve y ordenado.*

Idealmente, siguiendo estas máximas, los participantes de una conversación estarían conversando de la forma más eficiente y cooperativa al hablar de forma sincera, informativa, relevante y clara. Sin embargo, en muchas situaciones cotidianas estas máximas son desobedecidas a propósito para lograr un fin concreto, por ejemplo:

A: Tokio está en China, ¿no?

B: Sí, claro, y Londres está en Alemania.

En el ejemplo anterior, el hablante B viola la máxima de calidad, al responder a la pregunta de A con información falsa, con el objetivo de indicarle que está totalmente equivocado.

El uso de eufemismos y disfemismos supone, en mayor o menor grado, una violación de estas cuatro máximas. Quizá esto sea más evidente en el caso de la máxima de modo, puesto que tanto eufemismos como disfemismos tratan de modificar el entendimiento que tiene el receptor del mensaje con respecto al tema tratado, haciendo necesario un esfuerzo adicional para decodificar completamente el mensaje.

4. Eufemismo, disfemismo y discurso político

4.1 Generalidades del discurso político

Debido a la expansión y el crecimiento de los medios de comunicación a lo largo de los siglos XX y XXI, la política moderna es cada vez más mediática. Ahora es cada vez más fácil obtener acceso prácticamente a cualquier intervención política, sea debates parlamentarios, entrevistas en la radio, ruedas de prensa o elaboradas campañas electorales. Esto hace que cada vez sea difícil trazar la línea que separa la publicidad, las acciones de los medios de comunicación y el discurso político (Woods, 2006: 46).

Toda intervención política está perfectamente coreografiada y ensayada, los discursos son preparados por profesionales; de modo que el público sólo pueda ver lo que los políticos quieren que sea visto y lo que los medios de comunicación consideran oportuno. Incluso las intervenciones aparentemente espontáneas muy frecuentemente son refinadas y ensayadas a conciencia. Esto, sin embargo, no es nada nuevo. Woods (2006: 51) hace referencia a la idea del animal político de Aristóteles, que sostenía que tanto animales como humanos son seres sociales, pero se diferencian en que el humano es un ζῷον πολιτικόν, un “animal político” que depende de vivir en una sociedad organizada y estructurada; y como tal se vale del lenguaje para alcanzar sus metas políticas. También menciona a Cicerón, que consideraba el arte de la retórica como la habilidad más valiosa que un ciudadano romano podía tener. Por aquel entonces, menciona Woods, la retórica y la oratoria no sólo se basaban en manipular el arte con la intención de persuadir a las masas, sino que también tenían una dimensión moral: la figura del orador estaba relacionada con la honestidad, la honradez y la legitimidad.

Es común que las mismas técnicas usadas en el mundo de la publicidad sean usadas en el campo de la política, puesto que, al fin y al cabo, al igual que la publicidad intenta convencernos de por qué deberíamos elegir un producto o servicio por encima de otro, el discurso político intenta convencernos de por qué deberíamos votar un partido por encima de otro. Estas técnicas se encuentran en constante evolución, adoptando nuevas estrategias antes de que las anteriores comiencen a ser demasiado obvias.

Las técnicas resultarán efectivas cuando se consiga el resultado esperado, esto es, que el mensaje cale en las masas, ser atractivo, sencillo y fácil de recordar. Estas técnicas se refieren

a recursos tales como las metáforas, la hipérbole y la aliteración, además de los juegos con el vocabulario y la sintaxis.

Las frases cortas y contundentes también tienen una gran importancia; un buen reflejo de ello son los lemas que eligieron los principales partidos españoles para las elecciones generales que tuvieron lugar en diciembre de 2015, en concreto los de los cuatro partidos mayoritarios:

- *España, en serio*. Utilizado por el Partido Popular (PP).
- *Un futuro para la mayoría*. Utilizado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)
- *Vota con ilusión*. Usado por Ciudadanos
- *Una España contigo, Podemos*. Utilizado por Podemos

Como se puede observar, ninguno de los cuatro eslóganes es remarcablemente extenso, destacando por su brevedad el del PP y el de Ciudadanos. Todos tienen en común el lanzar un mensaje rotundo, que podría decirse que apela al sentimiento patrio en el caso del PP y Podemos, a un futuro diferente en el caso del PSOE y Podemos, y a la ilusión y las esperanzas de un cambio, en el caso de Ciudadanos.

Los eslóganes elegidos para la campaña electoral de abril de 2019 no difieren mucho de los presentados en 2015 en lo que a brevedad se refiere:

- *Valor seguro*. PP
- *Haz que pase*. PSOE
- *¡Vamos!* Ciudadanos
- *La historia la escribes tú*. Unidas Podemos (coalición entre Podemos, Izquierda unida y Equo).
- *Por España*. Vox

En esta campaña, los eslóganes escogidos resultan todavía más concisos. Cabe mencionar la impersonalidad de los eslóganes del PP, PSOE y Ciudadanos. Esto, aunque en un principio pueda parecer contraproducente al no dar demasiados detalles sobre el partido, resulta conveniente cuando se quiere llegar al mayor número de personas posible. Al no difundir ninguna idea claramente, es labor de cada persona interpretar el mensaje de un modo u otro.

El diario *La Vanguardia*⁴ recoge el 12 de abril de 2019 las palabras del profesor de comunicación de la Universidad Oberta de Catalunya (UOC) Lluís Pastor, que analizó en el programa de radio *El món a RAC1* los lemas de estas instituciones. Pastor señala que “la emocionalidad de las campañas se ha convertido en eslóganes Ikea. El eslogan no dice nada y te lo montas tú en casa”.

El lema del PSOE, según Pastor, deja de lado los diferentes partidos que existen en España, convirtiendo la campaña en “plebiscito entre derecha e izquierda, haz que pase algo o que no pase”. Por otra parte, el PP y su *Valor seguro* apelan al conservadurismo y a lo conocido.

Pasando a Ciudadanos, puede decirse que su lema, el más escueto de los cinco, entronca con el lema usado en 2015, que apelaba a la ilusión y la esperanza.

Unidas Podemos, por su parte, utiliza el eslogan que más deja a la imaginación de los votantes. Tal y como dice Pastor, “nos deja sin saber qué proponen. [...] Son palabras en positivo, pero no hay concreción”.

Especial importancia ha tenido en las elecciones de abril de 2019 el incremento en popularidad de un quinto partido, Vox. El eslogan elegido para esta campaña es *Por España*. Pastor destaca el punto final incluido, que añade rotundidad al mensaje. “Ahí acaba todo. España y nada más”.

Cabe mencionar que los lemas de campaña son sólo una parte de la propaganda electoral, que se apoya en otros elementos para reforzar el mensaje que se quiere transmitir. Los lemas acompañan normalmente imágenes de los candidatos en diversas actitudes, o de ciertos símbolos. Todos los elementos trabajan en sincronía para ganarse la simpatía del pueblo.

Otros recursos usados en política comprenden la manipulación de la prensa, ya sea mediante la selección cuidadosa de hechos que benefician a su causa, obviando la totalidad de la historia, o el intentar pasar como verdad absoluta información que no puede contrastarse.

⁴ <https://www.lavanguardia.com/politica/20190412/461598426210/elecciones-generales-espana-2019-carteles-electorales-psoe-pp-ciudadanos-podemos-vox.html>

Todas estas técnicas son usadas con suma delicadeza, puesto que un esfuerzo excesivo podría ser contraproducente y dañar gravemente la campaña.

Manuel Bautista Pérez, redactor de la web *Otras políticas*, ejemplifica esto aludiendo a una noticia publicada en el diario *El País* el 10 de septiembre de 2018⁵. En ella se celebran las nuevas medidas tomadas por el Ministerio de Sanidad para combatir el suicidio en España, haciendo referencia a las alarmantes cifras de éste. La entrada se lee “*Sanidad lanza una estrategia basada en la publicidad y detección precoz para atajar un problema tabú que causa el doble de muertos que los accidentes de tráfico*”. Bautista señala cómo la primera reacción al leer la noticia podría ser la de aplaudir esta iniciativa, pero cómo haciendo una lectura más detenida, la noticia se publicó en el día nombrado Día Mundial para la Prevención del Suicidio por la Organización Mundial de la Salud, y cómo el viernes anterior Carmen Montón, ministra de Sanidad, había convocado “casi por sorpresa a asociaciones de profesionales y afectados por el suicidio en España. El objetivo: poner en marcha un plan de prevención para este importante e ignorado problema de salud pública.”

Tal y como explica Bautista, no resulta difícil imaginar que la ministra aprovechó la oportunidad de esa fecha para mejorar su imagen de cara al público; aunque en defensa de la ahora exministra, también se menciona que ya puso en marcha un plan similar en la Comunidad Valenciana cuando ocupaba el cargo de consejera de Salud. Como curiosidad, Montón dimitió al día siguiente debido a las crecientes dudas sobre la legitimidad del máster que cursó en la Universidad Rey Juan Carlos. ¿Podría tratarse de una estrategia para suavizar el impacto negativo de las noticias sobre su máster, a costa del problema que representa el suicidio? No sería descabellado pensarlo.

4.2 El eufemismo en el discurso político

Tal y como se ha mencionado anteriormente, una parte importante del discurso político consiste en la selección cuidadosa del vocabulario empleado. Uno de los recursos más usados es el del eufemismo, cuando se quiere disfrazar una realidad que puede resultar desagradable.

⁵ https://elpais.com/sociedad/2018/09/09/actualidad/1536514158_379511.html

Crespo-Fernández (2016), apoyándose en estudios previos de Allan y Burrige (2006) y Brown y Levinson (1987), define el eufemismo en su estudio como “toda aquella palabra o expresión destinada a suavizar posibles conflictos que dañen la imagen pública, ya sea del emisor (autorrepresentación positiva), del receptor o receptores (con el objeto de no herir susceptibilidades) o de una tercera parte que pueda intervenir en el acto comunicativo.” También señala que el eufemismo se utiliza en política con el objetivo de evitar que la imagen del emisor (el político que da el discurso) pueda verse perjudicada de algún modo.

Brown y Levinson (1987: 211-214) hicieron una distinción entre las formas de cortesía abiertas (*on-record* en inglés) y encubiertas (*off-record*). El eufemismo político, debido a su grado de relativa ambigüedad, se clasifica dentro de las formas encubiertas, al requerir por parte del receptor del discurso un ejercicio de deducción e interpretación.

Debido a la necesidad de un contexto que respalde a un eufemismo, y la imposibilidad de entender un eufemismo fuera de su contexto, sería conveniente hablar de usos eufemísticos de una palabra o expresión en vez de eufemismos o términos eufemísticos.

Crespo-Fernández (2016) menciona el lenguaje políticamente correcto, que usa el eufemismo como una de sus estrategias, como un lenguaje que encierra “cierto grado de falsedad e hipocresía” y cómo el uso de “etiquetas socialmente aceptables como *colectivos desfavorecidos* o *personas con dificultades* oculta una realidad que puede resultar vergonzosa no sólo para los afectados por la terrible realidad de la pobreza, sino para aquellos políticos que pretenden minimizar esa realidad a fin de ofrecer una imagen positiva de su comunidad o evitar posibles responsabilidades por esa situación.”

Cuando el eufemismo se utiliza malintencionadamente, puede hablarse de *doublespeak*. Lutz (1999) lo define como un lenguaje que ofusca una realidad mediante “una expresión ambigua o ambivalente que busca la evasión, la confusión y el equívoco en beneficio del emisor del mensaje”, con el objetivo de evitar críticas o defender unos intereses concretos.

En su estudio, Crespo-Fernández (2016) hace una distinción entre el eufemismo metafórico y el no metafórico. Mientras que los eufemismos no metafóricos se utilizan principalmente como métodos para endulzar una realidad incómoda, los eufemismos metafóricos son usados como recursos de persuasión.

Chamizo (2004: 45) también sugiere que los eufemismos y los disfemismos podrían llegar a considerarse metáforas, "si damos por bueno que la metáfora «consiste en dar a una cosa el nombre que pertenece a otra», que «conlleva característicamente una falsedad categorial»". Cabe señalar, no obstante, la falta de estudio de los eufemismos desde diferentes puntos de vista en comparación con las metáforas.

En el campo de los eufemismos no metafóricos, uno de los recursos más usados es el de la hiposemia, un recurso consistente en "una interpretación lo más favorable posible de una realidad incómoda mediante términos que suavizan la gravedad del asunto" (Crespo-Fernández, 2016). Para conseguir esto, los políticos "recurren a voces menos específicas y precisas que sus correspondientes equivalentes no eufemísticos". Un ejemplo de esto puede verse en el uso generalizado de la palabra *recesión* o del término *desaceleración económica* que muchos políticos usaron para enmascarar, suavizar y restar importancia a las connotaciones de la palabra *crisis* para referirse a lo que hoy se conoce como la Gran Recesión de 2008.

Tal y como menciona Fernández García (1999: 75 y ss.), "la elección de una determinada forma lingüística [...] puede llevar aparejada la transmisión de significados adicionales a los puramente denotativos". Esto resulta de especial interés en el campo político, puesto la elección de una forma concreta en lugar de otra puede usarse para transmitir una visión en específico que resulte ventajosa para su interlocutor. Fernández García pone como ejemplo el discurso del PP durante la campaña de 1996: en ella, el PP no hacía referencia a obtener la mayoría absoluta, valiéndose de términos como "mayoría suficiente"; presumiblemente por la relación entre el adjetivo "absoluta" y el absolutismo. Sin embargo, sí que usan este término para referirse a gobiernos pasados del PSOE, a quienes acusaban de abusar de su poder.

En secciones previas de este trabajo se ha señalado cómo, con el tiempo, ciertas expresiones usadas como eufemismo pueden acabar perdiendo su valor, llegando a adquirir las mismas connotaciones negativas de la expresión a la que sustituyen; incluso aunque no tengan un significado despectivo *per se*. Tal y como apunta Chamizo Domínguez (2008: 35), citado por Crespo-Fernández (2016), "los términos eufemísticos dejan de ser ambiguos, se lexicalizan, convierten en su significado de primer orden los relacionados con el objeto tabú y terminan por convertirse en disfemismos". Esto hace que su uso ya no sea adecuado para el discurso político y que sea necesario buscar alternativas que conserven intacto su poder eufemístico. Por otra

parte, algunos eufemismos usados por políticos nunca tuvieron el efecto deseado, y se convirtieron inmediatamente en objeto de burla por parte de los ciudadanos.

La gran mayoría de estos ejemplos vienen de los tiempos de crisis, durante el gobierno del PSOE, cuando los miembros del partido no se referían a ella como crisis, sino como *recesión*, *desaceleración transitoria* o *condiciones adversas*. Resulta particularmente llamativo el uso de *crecimiento negativo* para referirse a una situación como esta, pues normalmente cuando se habla de crecimiento suele hablarse de algo positivo. El PP tampoco es ajeno al uso de estos: algunos de los eufemismos más destacados usados por miembros del PP son el concepto de *movilidad exterior* para referirse a la emigración de personas con formación académica, las *reformas estructurales necesarias* para referirse a los recortes, y el *préstamo bancario en condiciones muy favorables* para referirse al rescate bancario.

Mención especial merece el caso de la *indemnización en diferido en forma de simulación* a Luis Bárcenas de la que habló María Dolores de Cospedal, ex secretaria del PP, intentando dar torpemente detalles sobre el contrato de éste con el PP. Este eufemismo fue ampliamente parodiado en las redes, y hoy en día sigue siendo uno de los ejemplos más prominentes de este tipo de eufemismos “fallidos”.

4.3 La descortesía y el disfemismo en la política

La descortesía y el disfemismo son dos elementos estrechamente ligados a los debates políticos. No es extraño ver cómo en un debate político los participantes usen una serie de mecanismos con el objetivo de descalificar a sus oponentes y, de esta manera, ganarse la simpatía del pueblo.

Fernández García (2017: 139 y ss.) menciona la diversidad de estos mecanismos, que, dependiendo del contexto, pueden incluso actuar tanto como herramientas de cortesía, lo que hace que no se puedan considerar "mecanismos de descortesía". También hace una distinción entre mecanismos explícitos e implícitos, y sus diferentes subtipos.

En los mecanismos explícitos, "existe una conexión más o menos directa entre la utilización de un determinado elemento lingüístico o discursivo y el surgimiento de la descortesía" (Fernández García, 2017: 140). Estos mecanismos pueden dividirse en locales, discursivos e interaccionales. Los mecanismos locales se basan en el uso de diferentes recursos

léxicos (como adjetivos o adverbios negativos con los que se critica al adversario) o elementos deícticos como medio de descortesía. Por otra parte, los mecanismos discursivos, a diferencia de los mecanismos locales, no se basan en una sola palabra o expresión concretas, sino que consiguen su efecto mediante el uso de estructuras discursivas más complejas, donde entran en juego elementos como la intensidad vocal, el juego con la velocidad de dicción y la pausa, e incluso los gestos y las expresiones faciales, entre otros. Por último, los mecanismos interaccionales están relacionados con la “interacción comunicativa”. Aquí entran en juego elementos como los pares de adyacencia (enunciados consistentes en dos partes producidas por diferentes interlocutores, como, por ejemplo, pregunta-respuesta) y su ruptura.

Por otra parte, en los mecanismos implícitos “la descortesía surge de forma indirecta a través de desencadenantes de significado tales como la implicatura o el acto de habla indirecto” (Fernández García, 2017: 140). Estos mecanismos pueden dividirse en preliterales y postliterales. Los primeros están relacionados con la presuposición, recurso mediante el cual el interlocutor simplemente da por hecho lo que se pretende criticar, exponiéndolo como una realidad que no admite cuestionamiento. Por otra parte, los segundos están relacionados con las implicaturas y los actos de habla indirectos, y pueden ser “activados por el contexto o por la ruptura de una convención de cortesía” (Fernández García, 2017: 192).

Teniendo en cuenta, por ejemplo, la definición de la RAE expuesta anteriormente (en línea con la de Lázaro Carreter), podría pensarse que los disfemismos encajan normalmente en la categoría de mecanismos explícitos locales, al valerse en numerosas ocasiones de adjetivos calificativos negativos para lograr la acción disfemística (las hipérboles son un caso de disfemismo que puede considerarse un mecanismo explícito local); pero no necesariamente todos los disfemismos encajan en esta categoría. Un ejemplo de esto puede verse cuando se usa la ironía con fines disfemísticos: en ese caso estamos hablando de un mecanismo implícito postliteral, al ser la ironía un tipo de acto de habla indirecto.

5. Análisis de un corpus: debate RTVE 22/04/2019

Tal y como se mencionó anteriormente en este trabajo, se puede usar una serie de recursos estilísticos para conseguir un efecto eufemístico o disfemístico. En el siguiente caso práctico se ha analizado minuto a minuto un debate político entre los líderes de los cuatro partidos más importantes de España en busca de muestras del uso de estos recursos. Este debate fue emitido por Radiotelevisión Española (RTVE) en su canal *La 1* la noche del 22 de abril de 2019, seis días antes de las elecciones generales de España de 2019.⁶

5.1 Recursos encontrados

De la lista de doce recursos literarios propuesta por Chamizo, se ha encontrado el uso de ocho de estos recursos: circunlocución, hipérbole, metáfora, antonomasia, ironía, meiosis, alusión y personificación. A continuación, se detallará el uso de cada uno de los recursos encontrados.

5.1.1 Circunlocución

La circunlocución es un recurso ampliamente usado en el discurso político gracias a su poder para mantener, hasta cierto punto, la ambigüedad de éste, o de desviar sutilmente la atención a otros temas. Podría decirse que los cuatro candidatos hacen uso de este recurso numerosas veces a lo largo del debate, pero quizás es el discurso de Pablo Iglesias, secretario general de Unidas Podemos, el que más llama la atención en ese aspecto.

Justo al principio del debate, concretamente en el minuto 2:45, Pablo Iglesias utiliza su primer minuto para expresar su opinión acerca de la importancia de los debates políticos televisados en vez de responder a la pregunta del presentador (“¿por qué confiar en ustedes?”).

Cabe señalar que, aunque desde un punto de vista superficial pueda parecer que se ha evitado directamente responder a la pregunta, podría considerarse que la réplica de Pablo Iglesias sí que responde a la pregunta planteada. Analizando sus palabras con más detalle,

⁶
cuatro/5159816/

<http://www.rtve.es/alcarta/videos/especiales-informativos/especial-informativo-debate->

podría intuirse en su respuesta una suerte de eufemismo para denunciar la manipulación llevada a cabo por los otros partidos; por ejemplo, inicia su disertación contradiciendo lo dicho anteriormente en el mismo debate por el líder de Ciudadanos Albert Rivera, que acusaba a la televisión pública de ser partidista. Finalmente, acaba su discurso con una respuesta indirecta a la pregunta del moderador: se infiere de esta última parte que cree que debe ser el ciudadano el que diga por qué confiar en uno u otro partido a partir de lo que se exponga en este debate.

En múltiples de sus intervenciones posteriores, Iglesias comienza leyendo artículos de la Constitución española. Por ejemplo, en el minuto 22:11, dice conformarse “con que el próximo gobierno cumpla algunos artículos de la Constitución”. Tras decir esto, pasa a leer el artículo 35.1, que, según él, no se cumple. En vez de limitarse a explicar las medidas que su partido tomaría en caso de entrar al poder, da un rodeo para criticar el anticonstitucionalismo del gobierno del PSOE. Podría considerarse, por tanto, que hace un uso disfemístico de la circunlocución.

Tras varias preguntas a Pedro Sánchez sobre sus intenciones de pactar por parte de Pablo Iglesias, Sánchez responde finalmente en el minuto 1:20:50 diciendo que “puede haber una amplia mayoría que apoye un gobierno del partido socialista formado por integrantes del partido socialista y por independientes de reconocido prestigio progresistas”. Se puede hablar de una circunlocución eufemística, ya que, en vez de responder a la pregunta con claridad, da un rodeo que no deja claras sus intenciones a la hora de pactar con otros partidos políticos.

Como curiosidad y aunque no se trata estrictamente hablando de una circunlocución, cabe mencionar que en el minuto 37:03 se limita a responder con “ya ha respondido el señor Rivera”, y de nuevo en el minuto 37:11 con “ha sido bastante claro el señor Rivera”, a la pregunta de Pablo Iglesias sobre sus intenciones de pactar con Ciudadanos. De forma similar, en el minuto 1:08:35, Albert Rivera le pregunta a Pedro Sánchez si dimitirá en caso de que haya “sentencia condenatoria de los ERE de Andalucía”. Sánchez se limita a contestar “esa pregunta ya me la ha hecho” y “¿usted dimite por los pucherazos de las primarias de (ininteligible)?”.

5.1.2 Hipérbole

La hipérbole, al igual que la circunlocución, es un recurso ampliamente utilizado en el ámbito político. Mientras que la circunlocución parece usarse principalmente de manera eufemística para desviar la atención de un asunto particular, la hipérbole suele usarse para lo

contrario, para enfocar la atención en un hecho concreto; normalmente para desacreditar a un oponente. Se trata entonces de un uso disfemístico de la hipérbole.

Pueden verse numerosos ejemplos de hipérboles disfemísticas a lo largo del debate, desde los primeros minutos. Un ejemplo de ello se ve en el discurso de Pablo Casado, candidato a la alcaldía del Partido Popular, que propone a su partido como “la única alternativa presente en este plató” en el minuto 5:30, suponiendo que ninguno de los otros partidos desempeñaría una buena labor. Unos segundos más adelante, termina su respuesta a la pregunta del moderador diciendo que su partido se echarán España en las espaldas “para sacarla de la crisis y la fractura que la izquierda siempre causa”; implicando que ningún gobierno de izquierdas ha sido próspero para España.

Más adelante, en el minuto 9:43, Albert Ribera se lamenta de que “hemos perdido una década”, obviando cualquier progreso hecho en España en los últimos diez años, independientemente de los partidos que estuvieran en el poder en esos momentos. Se trata entonces de una hipérbole disfemística.

En el minuto 14:50, Pablo Casado habla del “diputado que votó al mayor hachazo de la democracia”. Aquí se hace una alusión a Pedro Sánchez, líder del PSOE, además de darse una hipérbole disfemística al dar a entender que las medidas apoyadas por su contrincante en el pasado fueron altamente antidemocráticas.

En el minuto 19:12, Pedro Sánchez sugiere que “en lugar de un detector de mentiras habría que poner un detector de verdades a ver si dicen alguna verdad” mientras habla de las supuestas mentiras y descalificaciones por parte de sus contrincantes de la derecha. Puede considerarse una hipérbole disfemística al implicar que nada de lo expuesto por Casado o por Rivera es verdad, y que sus palabras no deberían ser tomadas en cuenta cuando se busca veracidad. Sánchez vuelve a mencionar el “detector de verdades” varias veces a lo largo del debate (concretamente en los minutos 39:40 y 54:35, siendo la última vez en el minuto 1:13:49, cerca ya del final de éste).

En el minuto 29:28, Pablo Casado advierte que “una vez más el estado de bienestar puede estar en riesgo con un gobierno de izquierdas”. Con esta hipérbole disfemística pinta un

posible gobierno del PSOE o Unidas Podemos como un peligro certero para la calidad de vida de los más desfavorecidos que hará más evidente la brecha entre estos y los más privilegiados.

Más adelante, Pablo Casado, en el minuto 39:34, declara que el PP recupera “todo el empleo femenino destruido por la izquierda”. Aquí se da una hipérbole disfemística al implicar que el desempleo femenino es algo que va ligado de forma inherente a la ideología política de izquierda, sin depender de ningún otro factor.

Inaugurando el bloque sobre política territorial, Pedro Sánchez advierte en el minuto 45:40 de que “el próximo 28 de abril los españoles estamos convocados a decidir qué país queremos: si queremos una España en la que quepamos todos y todas, o una España en la que sólo cabe el trío de Colón”. Se trata de una hipérbole disfemística en la cual advierte que, en caso de unir fuerzas los tres partidos de derecha (PP, Ciudadanos y VOX, a los que se refiere como el “trío de Colón), no se actuará en beneficio del pueblo español, sino en beneficio de los intereses de la alianza y de los que ésta considere que son merecedores de ello según sus criterios morales.

Unos minutos más adelante, precisamente en el minuto 47:45, Albert Rivera se refiere a los separatistas que buscan la independencia de Cataluña como “los que han intentado liquidar nuestro país y dividir a la sociedad catalana”. Sin entrar a debatir sobre la cuestión de la independencia, puede decirse que se trata de una hipérbole disfemística, sobre todo si se tiene en cuenta la primera afirmación. Esta afirmación implica que el objetivo principal del independentismo catalán es el de “destruir” España, en vez de separarse de ella y formar una nueva nación.

En una línea similar, Pablo Casado advierte en el minuto 50:03 que “la unidad de España está en riesgo por culpa del gobierno socialista de Pedro Sánchez”. Con esta afirmación intenta infundir terror ante una supuesta inminente separación de Cataluña, aun siendo ésta altamente improbable.

Rivera continúa haciendo comentarios similares al anteriormente expuesto. En el minuto 48:16, dice querer “un presidente que no se arrodille ante los que quieren liquidar España”. De nuevo, en el minuto 58:05, pregunta “¿queremos que el futuro de España siga estando en manos

de los que quieren liquidar España?”, y, minutos más tarde, concretamente en el minuto 1:01:05, acusa a Pablo Iglesias de estar “siempre al lado de los que quieren destruir España”.

En el minuto 55:20, Pablo Casado le increpa a Pedro Sánchez que, para permanecer en la Moncloa, “pacta con el Lucero del alba”. Aquí se da un caso de doble hipérbole disfemística: con esa afirmación, Casado da a entender que Sánchez traicionaría sus principios y haría cualquier cosa para seguir siendo el presidente de España. Por otra parte, la expresión *Lucero del alba* es una de las denominaciones que se le da en la biblia a Lucifer, el ángel caído que se convirtió en el símbolo del mal; con quien Casado está comparando las figuras del movimiento independentista catalán.

Albert Rivera advierte en el minuto 56:58 que "es una emergencia nacional enviar al señor Sánchez, a los separatistas y al señor Iglesias a la oposición y formar un gobierno constitucionalista". La hipérbole, disfemística en este caso, se da al comparar un posible gobierno de Pedro Sánchez en coalición con Pablo Iglesias con un estado de desorden y peligro del funcionamiento normal del país. Por otra parte, tacha al gobierno en vigor y a un posible gobierno del PSOE y Unidas Podemos de anticonstitucionales. Unos instantes después, en el minuto 58:18, vuelve a mencionar la “emergencia nacional”.

En el minuto 1:01:56, Pedro Sánchez advierte que “la derecha lo que hace es jugar, y hacer trampa con las palabras”. Con esta afirmación da a entender que todo partido de derecha manipula la realidad mediante su discurso con el objetivo de llegar al poder. Se trata, entonces, de una hipérbole disfemística.

Seguidamente, en el minuto 1:07:00, Sánchez define la sede de Madrid del Partido Popular como “el gran bazar de la corrupción”. Se trata de una hipérbole disfemística donde, a través de una comparación, se implica que es uno de los lugares con más corrupción de España, donde todos los actos realizados allí están ligados a la corrupción, y, por tanto, que todo el mundo trabajando allí es corrupto.

Unos minutos después. en el minuto 1:09:01, Rivera avisa de que “hay dos opciones estas elecciones: votar que sí o no a España. Votar a Sánchez, a los separatistas va a ser condicionar a España y por tanto servir a los que quieren liquidar España, es votar no a España; y votar a Ciudadanos para liderar un partido y un gobierno constitucionalista, eso es un sí a

España”. Se puede ver aquí una serie de hipérboles disfemísticas. En primer lugar, Albert Rivera da a entender que sólo hay un partido que se adhiere a la constitución y puede beneficiar a España: el suyo. Votar a la oposición sería votar a partidos anticonstitucionalistas que acabarían siendo perjudiciales para el país. Por otra parte, vuelve a comparar el movimiento independentista catalán con un intento de destruir España. Rivera vuelve a mencionar el “sí o no a España” en el minuto 1:19:58.

En el minuto 1:10:06, Pedro Sánchez cree que "esta es una realidad muy peligrosa que tenemos que evitar", refiriéndose a un gobierno de coalición entre el PP, Ciudadanos y Vox. Con esta hipérbole disfemística insinúa que una coalición de los tres partidos de derechas podría ser nefasta para España.

En el minuto 1:10:50, Rivera replica a Pedro Sánchez, que le expresa su decepción. Rivera le responde diciendo “decepción usted, que ha pactado con los que quieren liquidar mi país [...] yo me arrepiento de que una persona como usted haya pactado con los que han intentado liquidar España”; en línea con los comentarios anteriormente descritos.

Por último, en el minuto 1:22:37, Pablo Casado señala que “hay que unir esfuerzos en torno a la única alternativa, que es el Partido Popular, al gobierno de la izquierda, de los independentistas y los batasunos”. Mediante esta hipérbole disfemística termina su intervención en el debate de la misma manera que comenzaba, dando a entender que ningún otro partido excepto el PP haría una buena labor a los mandos de España, y mucho menos la para él terrible izquierda en conjunción con los partidos independentistas de Cataluña y el País Vasco.

5.1.3 Metáfora

Albert Rivera advierte en el minuto 18:09 que, si sale elegido Pedro Sánchez y nombra vicepresidente a Pablo Iglesias, estos “le van a meter la mano en la cartera a los ciudadanos”. Se trata de una metáfora disfemística para referirse a una potencial subida de impuestos por parte de ese posible nuevo gobierno.

Más adelante, en el minuto 32:47, Rivera se dirige a Sánchez con las palabras “señor Sánchez, baje del Falcon, baje del avión, aterrice”, instándole de esta manera a que abandone una visión que considera demasiado optimista, y vea la realidad que se está viviendo en España.

En el minuto 1:02:07, Pedro Sánchez le enseña a Pablo Casado una lista con algunas de las iniciativas que el PP había pactado con Bildu. Seguidamente, le hace la siguiente pregunta: “¿de qué color tiene usted manchadas las manos, señor Casado?”. Podría decirse que la metáfora de tener las manos manchadas se trata de un disfemismo mediante el cual se le recrimina al PP el haber pactado con un partido nacionalista vasco de extrema izquierda (contrario, por tanto, a la ideología del PP) y vinculado con el grupo terrorista ETA.

Seguidamente, Pablo Casado advierte en el minuto 1:03:10 de que Pedro Sánchez "quiere volver a revalidar ese gobierno Frankenstein como dice Rubalcaba, con independentistas, batasunos, con los de Podemos, y, sobre todo, traicionando la historia democrática del partido socialista". Pueden verse en este caso una metáfora disfemística. La metáfora del gobierno Frankenstein compara una coalición del PSOE, Unidas Podemos y los partidos nacionalistas con un monstruo compuesto de partes dispares, sin cohesión, disfuncional.

Pedro Sánchez declara en el minuto 1:18:04 que “las cloacas del estado se fueron por el desagüe de la moción de censura”. Con esta metáfora disfemística se compara la suciedad y los desechos que se eliminan por un desagüe con los cargos corruptos del PP, que fueron destituidos tras la moción de censura presentada por el PSOE en mayo-junio de 2018.

Pablo Iglesias opina en el minuto 1:20:19 que “en este país hace falta ya un gobierno que ponga límites a las puertas giratorias”. El término *puerta giratoria* es un calco del inglés *revolving door* que hace referencia al paso de altos cargos públicos al sector privado, o viceversa. Este término tiene asociada una connotación negativa, puesto que en numerosas ocasiones este cambio de sector está motivado por intereses velados, tales como ganar apoyos de firmas privadas, u obtener un trato favorable por parte del gobierno. Además, da a entender que el gobierno actual y los gobiernos pasados no han tenido mayor problema con la existencia de estas “puertas giratorias”.

5.1.4 Antonomasia

En el minuto 58:28, Albert Rivera se refiere al presidente de la Generalitat de Cataluña, Joaquim «Quim» Torra como “el Le Pen de la política española”, recogiendo las palabras usadas por Pedro Sánchez meses atrás en una rueda de prensa. En esta antonomasia disfemística se compara a Quim Torra con el político de extrema derecha francés condenado por hacer apología

del nazismo⁷. Vuelve a hacer referencia a esta comparación entre Quim Torra y Le Pen en el minuto 1:11:14.

5.1.5 Ironía

El primer ejemplo de ironía presente en el debate de RTVE viene de mano de Pedro Sánchez. En el minuto 3:41 empieza a hablar sobre cómo, según la derecha, “España iba maravillosamente bien, hasta que los malvados socialistas presentaron una moción de censura.” Con esto intenta poner de manifiesto justo lo contrario: los problemas que había en España durante el mandato del PP. Más adelante, se refiere con “pequeños detalles” a los sucesos negativos que tuvieron lugar durante el gobierno anterior.

Más adelante, en el minuto 32:35, Albert Rivera comenta que “escuchando al señor Sánchez España debe ir súper bien y todas las familias que nos vean les sobra el dinero, tienen recursos suficientes...”, como burla a lo expuesto anteriormente por Pedro Sánchez y como crítica a la situación actual de España.

En el minuto 1:01:52, Albert Rivera se mofa de Pedro Sánchez diciéndole que “en Andalucía le fue muy bien también”, refiriéndose al desplome del PSOE en las elecciones andaluzas de 2018 con respecto a las de 2015.

En el minuto 1:08:00, Pedro Sánchez, tras dar cifras sobre el número de miembros del PP implicados en asuntos de corrupción, se gira hacia Albert Rivera para recriminarle: “ahora eso sí, señor Rivera, a quien hay que poner un cordón sanitario es al partido socialista”. Con estas palabras, Sánchez le recrimina a Rivera su actitud de veto hacia el PSOE⁸, cuando, por otro lado, simpatiza con el PP, partido con varios casos de corrupción tal y como indicó momentos antes.

⁷ <https://www.20minutos.es/noticia/346330/0/lepen/condenado/carcel/>

⁸ <https://www.europapress.es/nacional/noticia-rivera-no-pone-cordon-sanitario-vox-llama-votar-cambiar-sanchez-presidente-liberal-20190215123411.html>

5.1.6 Meiosis

En el minuto 1:13:17, Pablo Casado declara que preside el PP “precisamente para pasar página de las cosas que se han podido hacer mal en el pasado”. Se puede hablar en este caso de una circunlocución y meiosis eufemística, dado que el mensaje podría simplificarse y objetivarse, por ejemplo, diciendo “para acabar con los casos de corrupción del pasado”. Más adelante, en el mismo fragmento, concretamente en el minuto 1:14:31, continúa diciendo “yo ya he pasado página de cualquier conducta irregular, no de un partido, los partidos no son corruptos; son de miembros, de personas, que, si se equivocan, tienen que tener todos los reproches”. De nuevo, intenta suavizar los casos de corrupción llamándolos “conductas irregulares”, y se refiere a los miembros corruptos del partido como “persona que se equivocan”.

5.1.7 Alusión

El primer caso se da en el minuto 8:38, cuando Pedro Sánchez menciona a “las dos derechas aquí presentes”, refiriéndose a Pablo Casado y a Albert Rivera. A priori puede dar la impresión de tratarse de una expresión neutra, pero teniendo en cuenta el contexto y el tono de voz usado, podría discutirse que se trata de un disfemismo.

Más adelante, en el minuto 9:35, Albert Rivera menciona a la “vieja izquierda y derecha”, para referirse al PP y al PSOE. Puede considerarse un disfemismo por las connotaciones negativas de “vieja” en este contexto (anticuada, desactualizada, sin evolucionar), en contraposición de su partido, más moderno y progresista.

En el minuto 27:58, Pablo Iglesias dice llamarle la atención compartir debate “con partidos que cuando se habla de ciertos temas se autoproclaman constitucionalistas pero que ignoran permanentemente la Constitución”. Seguidamente, opina que “no hace falta una gran revolución, basta hacer una ley que determine que las pensiones se actualizan al IPC”. Con estas palabras alude disfemísticamente y cuestiona el constitucionalismo real de Albert Rivera, que se nombra a él mismo y a su partido constitucionalistas, y propone en el minuto 26:59 “una revolución que va a afectar a casi 6 millones de familias”.

En el minuto 34:57, Pedro Sánchez se dirige a Pablo Casado para pedirle que le diga “a sus amigos ausentes de la ultraderecha que el vientre de una mujer no es un taxi”. En este caso podría hablarse de una alusión disfemística, pero en vez de tener como objetivo al ente aludido

(en este caso, el partido político VOX), intenta poner al PP al mismo nivel que VOX en el espectro político (la extrema derecha) o, al menos, poner de relieve las simpatías del PP hacia esa ideología; cuestionando la supuesta ideología real del partido (centroderecha / derecha). Cabe señalar también la metáfora disfemística presente en la misma frase, “el vientre de una mujer no es un taxi”, con la que hace Pedro Sánchez expresa su oposición a la gestación subrogada.

De forma similar a su intervención en el minuto 27:58, Iglesias dice de nuevo en el minuto 41:21 conformarse “con cumplir la Constitución.” Añade “reformarla suena fantástico, pero con que cumplamos los artículos que están pensados para proteger a la gente, yo ya me conformaría” y “nosotros no le ponemos adjetivos de fantástico, revolución, compromiso”. Estas palabras aluden a lo dicho por Pedro Sánchez minutos antes, precisamente en el minuto 40:37, donde dice “nosotros queremos reformar la constitución para blindar las pensiones” y “si he demostrado un compromiso es luchar contra la pobreza infantil”. Con su discurso, Iglesias vuelve a cuestionar las acciones llevada a cabo por el PSOE y sus intenciones para el futuro. Se trata entonces, de una alusión disfemística.

Minutos después, en el minuto 44:23, Pablo Iglesias añade: "creo que la clave de un debate no deben ser los adjetivos calificativos, tienen que ser las propuestas. Si hablamos de sanidad, no hablemos de propuestas fantásticas [...] hay que cuidar la sanidad pública." Aquí se puede ver tanto una alusión disfemística a la manera de hablar del resto de candidatos a presidentes como un caso de circunlocución, al no hacer una proposición de manera clara.

Pablo Iglesias, en el minuto 52:37, afirma tener la sensación de que “algunos solamente se acuerdan de la Constitución cuando se trata de hablar del artículo 155”. Con esta frase, alude disfemísticamente al resto de partidos, que bajo su punto de vista no prestan la debida atención a la Constitución española, centrándose sólo en el artículo 155, artículo polémico y de actualidad, presumiblemente con el objetivo de atraer la atención pública y hacia sus partidos.

Por último, en el minuto 1:20:13, Iglesias termina su intervención con las siguientes palabras: "yo creo que en política la gente se merece que seamos claros, y que digamos claramente con quién vamos a pactar y para hacer qué". Con estas palabras critica de manera indirecta a Pedro Sánchez y a su negativa de dar una respuesta clara sobre si aceptaría o no un pacto con Albert Rivera.

5.1.8 Personificación

En el minuto 20:38, Pablo Casado empieza su réplica a Pedro Sánchez diciendo que “cuando entra el partido socialista por la puerta, el empleo sale por la ventana”. Este dicho puede considerarse una personificación disfemística al referirse al impacto negativo que el gobierno socialista tiene en el empleo. Se presenta al PSOE humanizado, trayendo a la imagen del oyente algo similar a una persona que, tras destruir un objeto y dejarlo inutilizable, lo desecha por la ventana; o, considerando humanizado también al empleo, como una persona atemorizada a tal nivel que huye por el medio más cercano y desaparece.

6. Conclusión

Los eufemismos y los disfemismos, al igual que cualquier otro elemento lingüístico, son elementos en constante cambio y evolución. Lo que un día sirvió para suavizar una realidad incómoda puede convertirse, con el paso del tiempo, en un elemento despectivo. También puede darse el caso de que, en una situación concreta, lo que en un momento se podría considerar un disfemismo tenga efectos eufemísticos.

Aunque ambos recursos en sí mismos pueden considerarse universales en el sentido de que están presentes en mayor o menor medida en todos los idiomas, no se puede hablar de eufemismos o disfemismos universales, puesto que las connotaciones eufemísticas o disfemísticas de una determinada expresión varían no sólo de país a país o de lengua a lengua, sino que pueden observarse variaciones en diferentes lugares de un mismo territorio, e incluso entre hombres y mujeres, o viejos y jóvenes.

Por último, tanto eufemismos como disfemismos presentan gran flexibilidad a la hora de hacer uso de ellos, pudiéndose lograr su efecto por medio de diferentes recursos estilísticos tales como la metáfora, la ironía y la hipérbole.

Como se puede comprobar tras ver el análisis del debate político, el uso de recursos disfemísticos es señaladamente más frecuente que el de los recursos eufemísticos (de hecho, de los aproximadamente 50 casos señalados en el análisis, sólo 3 pertenecen a tipos de eufemismo). También cabe señalar que, dentro de los disfemismos, el recurso más usado, con diferencia, para obtener un efecto disfemístico es la hipérbole; representando prácticamente la mitad de los casos disfemísticos hallados en el debate.

Este hallazgo pone de relieve el uso tan extendido por parte de los políticos de las descalificaciones hacia sus rivales como modo de ganarse la confianza del pueblo: en vez de hacer promesas en cuyo cumplimiento deben confiar los ciudadanos y explicar razonadamente el porqué de estas promesas y cómo van a asegurarse de su cumplimiento, se señalan los aspectos negativos de la competencia con la intención de crear una imagen negativa de ellos que los presente como indeseables; inclinando así la balanza a su favor.

7. Referencias

- 20minutos. (17 de abril de 2013). *Los eufemismos que utiliza el Gobierno de Rajoy para comunicar políticas impopulares*. Obtenido de 20minutos: <https://www.20minutos.es/noticia/1516871/0/eufemismos/rescate/gobierno-rajoy/>
- Bautista Pérez, M. (26 de septiembre de 2018). *Estrategias de comunicación y manipulación política*. Obtenido de Otras políticas: <https://www.otraspoliticas.com/politica/estrategias-de-comunicacion-y-manipulacion-politica/>
- Centro Virtual Cervantes. (s.f.). *Principio de cooperación*. Obtenido de Diccionario de términos clave de ELE: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/principiocooperacion.htm
- Chamizo Domínguez, P. J. (marzo de 2004). La función social y cognitiva del eufemismo. *Panace@*, V (15), 45-51.
- Cómo los políticos usan los eufemismos para manipular a la gente y edulcorar la realidad*. (17 de enero de 2018). Obtenido de Público: <https://www.publico.es/culturas/eufemismos-politicos-economicos.html>
- Crespo-Fernández, E. (2016). Eufemismo y política: un estudio comparativo del discurso político local británico y español. *Pragmalingüística* (24), 9-22.
- de Benito, E. (11 de septiembre de 2018). *Objetivo: prevenir 3.600 suicidios y más de 8.000 intentos graves*. Obtenido de El País: https://elpais.com/sociedad/2018/09/09/actualidad/1536514158_379511.html
- Fernández García, F. (1999). Equivalencia referencial y variación semántico-pragmática como base de alternancias léxicas. En J. Luque Durán, & F. J. Manjón Pozas, *investigación y Didáctica del Léxico* (págs. 75-86). Granada: Granada Lingvistica.

- Fernández García, F. (2017). *La descortesía en el debate electoral cara a cara*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Gavilanes Laso, J. L. (3 de octubre de 2011). *Eufemismos y disfemismos*. Obtenido de Diario de León: https://www.diariodeleon.es/noticias/opinion/eufemismos-disfemismos_636744.html
- Harper, D. (s.f.). *Euphemism*. Obtenido de Etymonline: Online Ethymology Dictionary: <https://www.etymonline.com/word/euphemism>
- Holmes, J. (2013). *An Introduction to Sociolinguistics*. Nueva York: Routledge.
- Lázaro Carreter, F. (1953). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Levinson, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montero, E. (1981). *El eufemismo en Galicia (comparación con otras áreas romances)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Otto, C. (10 de julio de 2012). *Políticos: los reyes del eufemismo*. Obtenido de Errores y Erratas: <https://blogs.20minutos.es/errores-y-erratas/2012/07/10/politicos-los-reyes-del-eufemismo/>
- Parra, E. (15 de febrero de 2019). Obtenido de Europa Press: <https://www.europapress.es/nacional/noticia-rivera-no-pone-cordon-sanitario-vox-llama-votar-cambiar-sanchez-presidente-liberal-20190215123411.html>
- Redacción. (12 de abril de 2019). *Los “carteles Ikea”*. Obtenido de La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190412/461598426210/elecciones-generales-espana-2019-carteles-electorales-psoe-pp-ciudadanos-podemos-vox.html>
- Rosa M. Sánchez, N. M. (13 de enero de 2013). *Cadena de favores entre la política y la empresa*. Obtenido de El Periódico: <https://www.elperiodico.com/es/politica/20130113/cadena-de-favores-entre-la-politica-y-la-empresa-2292530>

- Seco, M. (2002). La manipulación de las palabras. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 7-18.
- Woods, N. (2006). *Describing Discourse*. Londres: Hodder Arnold.
- Yang, Y. (30 de sept. de 2017). Euphemism and the Violation of the Cooperative Principle. *International Journal of Linguistics*, págs. 142-148.